

Escuela y educación: Comentarios a propósito del filme *Freedom Writers*  
Autor: **Mozart Mestey Dávila**

**Resumen**

El artículo discute el contenido del filme *Freedom Writers*. En particular, analiza aspectos predominantes, especialmente algunas de las precariedades, del sistema de educación y las escuelas de EUA y Puerto Rico. Propone a la película como instrumento para la formación de docentes y como base para prácticas pedagógicas innovadoras.

Palabras claves: Freedom Writers, pedagogía crítica, violencia

**Abstract**

The article discusses the content of the film *Freedom Writers*. In particular, it examines aspects, especially some of the misfortunes, of the education system and schools in the U.S. and Puerto Rico. It proposes the film as a tool for teachers training and as a basis for innovative teaching practices.

Kew words: Freedom Writers, critical pedagogy, violence

**Introducción**

En años recientes el cine de Estados Unidos de América (EUA) ha producido cintas que tienen la peculiaridad de conjuntar aspectos como la comercialización masiva, la centralización de la trama en la vida de personas históricas sin eminencia y la observación de esferas socioculturales específicas. Así, por ejemplo, los filmes *Freedom Writers* (Richard LaGravenese, 2007, EUA), *Fur: An imaginary portrait of Diane Arbus* (Steven Shainberg, 2006, EUA) y *Milk* (Gus Van Sant, 2008, EUA), manejando estéticas cinematográficas diversas, escriben, si no toda la vida de sus respectivos sujetos, al menos aspectos decisivos de esas figuras en relación con la educación escolar, el arte fotográfico y el activismo

político, respectivamente. Estas tres películas son susceptibles de un análisis crítico a propósito de las reivindicaciones que los sujetos históricos realizaron a partir de un hacer alternativo. Es decir, la maestra, la fotógrafa y el concejal no renegaron de sus ámbitos (profesionales), sino que optaron por modos novedosos y, más importante, dialógicos e inclusivos en su quehaceres. Elementos clave que convierten a estas películas en instrumentos oportunos para la formación de maestros y para la promoción de una pedagogía crítica y liberadora.

En estas líneas me propongo realizar un análisis crítico del contenido del filme *Freedom Writers*. No me detengo a llevar a cabo una apreciación del estilo, los recursos estéticos ni el lenguaje fílmico de la cinta, sino del argumento y algunos de los temas desarrollados en ésta. En particular, analizaré en tres momentos aspectos relacionados con la escolarización.

Utilizo el filme como instrumento para comentar particularidades del estado de la educación contemporánea en la sociedad occidental, particularmente en EUA y Puerto Rico. De este modo, quiero contextualizar las precariedades de la educación formal favorecida por las estructuras políticas de estos países. Además, pretendo subrayar la urgencia de colocar en la escuela nuevos métodos pedagógicos. Así pues, hago también una pasada de balanza sobre la pedagogía ensayada en el filme por el personaje de la maestra.

## Sinopsis

Inspirada en hechos que acontecieron en 1994, la película narra, en primer término, la experiencia docente de Erin Gruwell en una escuela superior de Los Ángeles, California. La maestra Gruwell se inicia en la escuela Woodrow Wilson la cual, como consecuencia de los enfrentamientos civiles de 1992 motivados por la mediatización de las intervenciones racistas de la policía (i.e., el caso de Rodney King), tuvo que adoptar un incipiente Programa de Integración. Los estudiantes de la maestra Gruwell están en el nivel básico académico y manifiestan una indisciplina institucionalmente problemática. El sistema de educación pública no tiene expectativas de estos alumnos. Por ejemplo, la señora Campbell, la supervisora académica de la escuela, le solicita a la maestra Gruwell que no ponga mucho empeño en su labor, salvo en “enseñarles obediencia, disciplina”. La maestra Gruwell, sin embargo, se esforzará para desarrollar la empatía necesaria para conocer a sus alumnos y hacer el proceso pedagógico especial. Para lograr esto Gruwell desafía al estudiantado y se enfrenta a la burocracia e indiferencia del sistema de educación pública. El resultado a corto plazo es implicar a los estudiantes en la cotidianidad de cada uno de ellos (amor por sí mismo y respeto por los pares). El resultado a largo plazo es el modelo de una pedagogía resiliente.

En un segundo término, el filme explora la vida de Eva. De una parte, su vida es significada por la violencia y la carencia de respeto para sí. Eva es miembro de una pandilla; su padre fue encarcelado por un delito que no cometió; es testigo en los tribunales de justicia con respecto a un asesinato. De otra parte, es una de las

estudiantes de la maestra Gruwell, por lo que va a disfrutar de la implicación pedagógica que ésta última ensaya y lograrse como persona humana.

### Primer Momento: Una sociedad enfrentada

El inicio del filme da cuenta de los sucesos que en 1992 colocaron en la discusión –mediática, jurídica, política, coloquial- los problemas de racismo y xenofobia que afectan a la cultura de EUA. Mediante el mecanismo *devoice over* los medios de comunicación televisivos narran los eventos de disturbios civiles en Los Ángeles, California, del cual las imágenes periodísticas nos enteran.

Los enfrentamientos civiles, que primeramente derivaron de la indignación de la sociedad por lo que a todas luces fue una intervención policiaca fuera del orden administrativo oficialmente determinado por leyes y reglamentos, derivó más adelante en el recrudecimiento de las tensiones raciales y sectarias entre algunos sectores poblacionales de la ciudad. Como consecuencia, de acuerdo con la película, hubo más de 120 muertes en el barrio de Long Beach.

La violencia no es únicamente el registro de la barbaridad y la crueldad. En un sentido foucaultiano, la sociedad es enteramente beligerante, es decir en todo sus espacios y resquicios el fenómeno de la violencia se manifiesta. La violencia es, además, resultado de un corte (i.e., el legal, el educativo, el económico, etcétera) que impone la exclusión y que desestima la vida de sectores poblacionales específicos. La colisión de las pandillas en Estados Unidos tiene una relación directa con la violencia de las prácticas cotidianas y la estructuración de políticas estatales racistas, que instauran (i.e., discursivamente) el odio y el miedo por el otro. La intimidación –física, verbal, gestual, social- también tiene una relación con la instauración de políticas públicas del consenso. Me refiero a que el establecimiento de políticas “bien intencionadas” no resuelve la cuestión de la violencia ni la hostilidad. Debido a que las políticas del consenso descansan en el principio de la renuncia a o el silenciamiento de posiciones a lo más lejos que se llega es a posponer el encaramiento de las rivalidades.

Vale decir que el asunto de la manifestación de las hostilidades, tal como se observa en el filme, tiene mucho que ver con el enraizamiento, incluso impulsado por políticas de los estados nacionales, de las identidades. Al respecto dice Eva: “En Long Beach todo se reduce a tu apariencia.”

“Nos peleamos por el territorio. Nos matamos por raza, orgullo y respeto. Peleamos por lo que es nuestro.”

El saber moderno es posible con la instauración de la verdad y el principio de la esencia. Socialmente se ha construido que hay identidades, individuales y colectivas, fijas, estables y diferenciables. En el caso de la película nos topamos que el sistema de educación pública, la policía, los maestros, los estudiantes y las

gangas están interpelados e interpelan a los pares en función de una esencia racial y étnica. Hablo de que las personas (fílmicas e históricas) tienen muy especificados quiénes son los mismos y quiénes los otros.

Esta especificación del mismo y el otro determina, a lo largo de buena parte de la película, las relaciones interpersonales e interpoblacionales. Puede decirse que se trata de un trámite expedito de las personas. De una parte, hacia los mismos hay una suerte de confianza. La ontología racial y étnica comunica a los pares lo que se es, lo que se espera, lo que depara la relación. Se produce una complicidad inherente a esa identidad. De otra parte, de una manera abiertamente negativa y dañina, hacia los otros opera un proceso similar el cual, esta vez asume la identidad como una amenaza hacia uno y hacia el colectivo. Como consecuencia la animosidad supera el principio de la tolerancia del cual, por cierto, las democracias modernas sostienen su ideología y funcionamiento.

Recordemos dos escenas del filme. Primero, el primer día de clases los estudiantes seleccionan sus asientos de tal forma que conforman una cartografía segregada en el aula. Por otro lado, más adelante en el semestre los estudiantes objetan la asignación alternativa de los pupitres que propone la maestra; frente al gregarismo inicial la maestra funda “nuevas fronteras” o una cartografía étnica/racial difusa.

Segundo momento: Una educación precaria

La educación formal convencional moderna se distingue tanto por la sistematización de las clases y el flujo de conocimiento como por –para abreviar uso la prodigiosa descripción freiriana- los procesos bancarios e impersonales. Nadie tiene dudas que la escuela y la educación modernas están en crisis. La precariedad de la educación está vinculada a las múltiples objeciones que se han presentado como a la imposibilidad política, económica, programática y epistemológica de la escuela por responder a todas las demandas del «mínimo civil».

Quiero concentrarme en la precariedad programática y epistemológica de la educación moderna. Hay un desánimo por atender a los sectores poblacionales socialmente destituidos. En las últimas décadas se han establecidos proyectos educativos evidentemente de corte populista que pretenden un mayor acceso a la educación. La debilidad de estos programas, no obstante, es que determinan el éxito de la apertura en función del aumento de la matrícula y los establecimientos escolares. Menos se ha hecho para conectar el acceso a la educación con el fortalecimiento académico del personal y el equipo escolar. Es decir hay una incoherencia entre la densidad estudiantil y edilicia y la calidad y respeto de la «situación pedagógica».

Considérese que en el filme la supervisora académica, la señora Campbell, tiene pocas expectativas por los estudiantes que recibe la escuela Wilson. Como la

escuela dejó de ser de las “mejores”, debido a que se redujo el interés de los estudiantes de nivel avanzado por este establecimiento escolar la motivación laboral, si acaso fue de otro tipo, es netamente operacional; evaluar, contabilizar, supervisar, pero todo de modo burocrático y, si es necesario, entorpeciendo intentos pedagógicos de otra índole.

Otro fenómeno relacionado a la precariedad educativa se expresa en la película con la exigencia por el avalúo de corte positivista. Existe una afición, un fetichismo que habita en el sinsentido de la producción y reproducción de los métodos pedagógicos. Poco interesa el aprovechamiento académico de los estudiantes. El esfuerzo se concentra más en la ficción (al menos en lo que respecta de las ciencias humanas) positivista de repetir métodos para repetir resultados.

Campbell: “Sus métodos no son prácticos. Son imposibles de implementarlos regularmente.”

Un tercer aspecto que caracteriza la precariedad de la que hablo está representado en el fenómeno de las cárceles. Lo carcelario viene a instaurarse incluso en el espacio del cual socialmente hemos planteado el imaginario de que se desarrollan las maneras más hermosas de lo humano.

Gruwell Padre: “Pero estoy preocupado porque enseñan en la cárcel.”

Erin Gruwell: ‘Está almacenando a los chicos hasta que tengan edad de desaparecer.’”

La construcción social de esa «inocencia» en relación con la escuela está afectada por las riñas entre los estudiantes y entre las gangas. Esto deriva, desafortunadamente, en cargas laborales adicionales para los docentes: educadores, policías, carcelarios; y en cargas fiscales adicionales para el sistema público de educación: guardias escolares, rejas, detectores de armas, cámaras electrónicas.

Tercer momento: Otro devenir pedagógico

La pedagogía ensayada por la maestra Gruwell es diferente. Hace pensar que otra escuela, otros maestros, otros estudiantes, es decir otra situación pedagógica es posible. La maestra practica una pedagogía que puede bordearse desde la conceptualización sobre la resiliencia.

En términos argumentativos la tesis de la maestra está puesta en el guión desde el inicio de la película. Ciertamente hay una suerte de maniqueísmo por parte del guionista y el director al antagonizar, por un lado, a la maestra Gruwell con la supervisora Campbell, y, de otro lado, a los estudiantes con la sociedad en general y el sistema educativo en particular. Sin embargo, el filme fluye aceptablemente haciendo que la trama siga sin caer en melodramas impertinentes. De todas

maneras, en la línea argumentativa el clímax es la ocasión en la cual la maestra interpela a los estudiantes a propósito de la circulación en el aula de una caricatura racista, que parodia la fenotípica negra. Desde la indignación, consecuente del asunto imprevisto, la maestra asume la oportunidad para destacar la importancia de la tolerancia y el respeto por las personas (y para explicar la categoría del genocidio).

Aún así, me parece oportuno señalar que el momento en punto en el cual se acentúa el cambio en la pedagogía de Gruwell es con el “juego de la línea”: el cual, en términos narrativos sucede inmediatamente el episodio de la caricatura. Con esta técnica la maestra hace preguntas relacionadas a la cotidianidad de los estudiantes. A la maestra le importa mucho conocer a los estudiantes y que estos se conozcan unos a otros. De manera que el juego es una respuesta positiva al encaramiento que antes hiciera Eva a la enseñanza de la gramática en vez de tratar asuntos relacionados a sus dolores:

“No respetas cómo vivimos, nuestro dolor; nos enseñas mierda de gramática.”

Digo resiliencia porque la maestra pasa a destacar las fortalezas y a enfatizar las posibilidades de los alumnos. Mediante el uso de los diarios (la escritura propia y la lectura de ficciones y no-ficciones literarias) la maestra valida la experiencia de vida de cada uno de los estudiantes y las posibilidades que tienen estos de transformarse. La maestra tiene con respecto a sus alumnos expectativas académicas y éticas elevadas: que completen los grados, que aprendan a leer, que lean, que conozcan, que comprendan y que respeten.

Las actividades que se llevan a cabo como parte de la clase (v.g., excursiones, celebración de logros, proyección de una vida diferente y el trabajo para una vida diferente) tienen un significado importante para la construcción de la resiliencia, y por supuesto para la posibilidad de unas vidas vivibles. La maestra Gruwell lo sabe, y por eso mismo visibiliza en todo momento la motivación que tiene por la enseñanza y que recibe de sus estudiantes, al punto que contrarresta los argumentos de la supervisora Campbell en la ocasión en que se reúnen con un administrador académico de mayor jerarquía para determinar si Gruwell puede continuar como maestra de los mismos estudiantes en el undécimo grado:

Gruwell: “Tú no puedes enseñarles. A ti ni siquiera te agradan.” (o, “Tú ni siquiera los quieres.”)

## Conclusión

La pedagogía que desarrolla la maestra Gruwell no está señalada explícitamente en la película. Podemos constatar, sin embargo, una pedagogía transgresiva y crítica. La maestra Gruwell propulsa una pedagogía alternativa en el sentido de las atenciones pedagógicas que presta. La maestra atiende el devenir de la educación

mediante el devenir de los estudiantes. Con su pedagogía es posible la escuela en tanto es posible el proyecto individual/colectivo del ser y el hacer. Para ello la maestra «extitucionaliza» a los alumnos: sugiere el respeto a la escuela en tanto el respeto y el amor por la persona estudiante sea logrado; el desarrollo de los estudiantes, por otra parte, no tiene que estar subordinado a la autoridad ejercida por la escuela.

La maestra no impone la normalización de los estudiantes. En cambio, su pedagogía evita el encuadramiento. El empeño por conocer la vida de los alumnos y de reconocer y comprender las experiencias de los estudiantes implica que la docente y los educandos reflexionen sobre sus vidas y las condiciones existenciales que los afectan. La reflexión incide, a su vez, en darse por enterado de las fortalezas y debilidades de sí mismo y el aula. Esto deriva, por supuesto, en un distanciamiento de las esencias, de las identidades fijadas que los representan y en poder constatar que cada uno está traslapado en la vida de los demás.

Son particularmente significativas las innovaciones pedagógicas y la lucha contra un sistema educativo cuyo desafecto por los alumnos es indignante. Las actividades llevadas a cabo transforman la educación en un proceso atractivo y entretenido para los estudiantes. La atracción y el entretenimiento son producidas por la lectura de obras, visitas y encuentros inteligentes y provocadores. Si bien Gruwell no logra finiquitar el desafecto de la escuela por los alumnos asignados, sí logra que ellos desarrollen afectos unos por otros y hacia el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El logro significativo de la pedagogía de Gruwell es el enfoque de respeto de las diferencias entre los trasfondos culturales de los alumnos. En este sentido la pedagogía, además de transgresiva, con respecto al sistema, y crítica, con respecto a las condiciones existenciales particulares y sociales, es intercultural. El contexto multicultural de la ciudad de Los Ángeles es tomado, no como desventaja, en cambio como fenómeno que es urgente valorar. De acuerdo con el film, la razón práctica de Gruwell si tuvo la contundencia de la razón teórica puesto que no oculto ni silencio la existencia de los educandos ni de otros agentes sociales contemporáneos e históricos.

Notas

Es decir, «contenutismo».

Los diálogos traducidos al español proceden de los subtítulos provistos por el DVD del filme.

Ver Michel Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid, La Piqueta, 1982).

Comparar con Madeline Román, *Estallidos: polisemia y polimorfía del derecho y la violencia* (San Juan, Publicaciones Puertorriqueñas, 2005).

Ver Carlos Torres, “Globalización”, en *Democracia, educación y multiculturalismo* (México: Siglo Veintiuno Editores, 2001), 107.

Paulo Freire, *El grito manso* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2003).

Ténganse en consideración la incidencia de la ley *No Child Left Behind* en las escuelas públicas de EUA y Puerto Rico. Véase David Hursh, “Assessing No child left behind and the rise of neoliberal education policies”, *American Educational Research Journal* 44, no. 3 (2007). La conferencia magistral *How the confusion between test scores and genuine knowledge is damaging America’s schools*, de David C. Berliner, ofrecida como parte del X Congreso Puertorriqueño de Investigación en la Educación, celebrado a mediados de marzo de 2009 en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, añade aspectos para analizar en relación con el sinsentido de la reificación de las pruebas estandarizadas, particularmente en un mundo caracterizado por la volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad.

Comparar con Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1998).

En efecto, en el segundo lustro de la década de 1990, Erin Gruwell dejó la escuela Woodrow Wilson para integrarse a una institución universitaria en la cual desarrolló un programa de resiliencia.

Comparar con bell hooks, *Teaching to transgress. Education as the practice of freedom* (Nueva York, Routledge, 1994).

Vale comparar los planteamientos que con respecto a la categoría comprender llevan a cabo los alumnos y docentes en el filme *The History Boys* (Nicholas Hytner, 2006, Inglaterra).

Comparar Mauricio Beuchot, *Interculturalidad y derechos humanos* (México, D.F., Siglo XXI, 2005).